

EL DEFENSOR DE GRANADA

Este periódico al ser un diario independiente, no tiene ni intereses políticos, ni económicos, ni religiosos, ni de ninguna otra índole. Su única finalidad es la de servir a los intereses de la ciudad de Granada y de la provincia de Granada en general, y de la España entera en particular. Para ello se esfuerza en ser imparcial, objetivo y justo en sus noticias y comentarios. No acepta ni publica artículos de propaganda política, religiosa o de cualquier otra índole que no estén firmados por sus autores. No se responsabiliza de los errores de los colaboradores. No se devuelve los originales de artículos y comunicaciones que no sean enviados, aunque no se publiquen en el periódico.

DIARIO INDEPENDIENTE
(2ª EDICION.)

Este periódico al ser un diario independiente, no tiene ni intereses políticos, ni económicos, ni religiosos, ni de ninguna otra índole. Su única finalidad es la de servir a los intereses de la ciudad de Granada y de la provincia de Granada en general, y de la España entera en particular. Para ello se esfuerza en ser imparcial, objetivo y justo en sus noticias y comentarios. No acepta ni publica artículos de propaganda política, religiosa o de cualquier otra índole que no estén firmados por sus autores. No se responsabiliza de los errores de los colaboradores. No se devuelve los originales de artículos y comunicaciones que no sean enviados, aunque no se publiquen en el periódico.

En Granada, un mes.	175 pes.
En el resto de la Península, Baleares y posesiones españolas del N. y O. de África, un trimestre, (pago anticipado).	6 "
En las posesiones españolas de América, un semestre, (pago anticipado).	1750 "
En el extranjero, un semestre. (Pago anticipado)	30 "
En las posesiones españolas de Oceanía, un semestre (pago anticipado).	80 "

DIRECCION Y ADMINISTRACION,
LUIS SECO DE LUCENA.
Oficina e Imprenta: Calle de Buen Suceso, 6.
TELÉFONO núm. 10.
EJEMPLARES SUeltos: del día, 5 céntos; del mes corriente, 25 id.; de meses anteriores, 1 peseta.

ANONCIOS.—Tarifa: 5 céntos de peseta línea en la 4.ª plana.—25 céntos en la 3.ª.—50 céntos, después de la Miscelánea.—1 pes. en la 1.ª (pago anticipado).—Los anuncios oficiales y de espectáculos públicos, pagarán a razón de 10 pesetas línea en la 1.ª plana, 5 en 3.ª y 2 en 4.ª. Esquemas mortuorios.—Tarifa: 4 pesetas cada inserción a una columna de la 4.ª plana.—8 en la 3.ª.—40 en la 1.ª (pago anticipado). COMUNICADOS.—Tarifa: De 1 a 50 pesetas línea, a juicio del Director. (Pago anticipado)

La ejecución del reo Carretero.

Una frase de Carretero.

Eran ya las altas horas de la madrugada y Carretero había perdido toda esperanza de ser indultado. Una frase ingeniosa se le ocurrió para describir su situación.

Hace algunos años—decía—me hallaba yo en Alhucemas sufriendo condena. Servía a uno de los empleados y estaba como me daba la gana, rodeado de agasajos y consideraciones.

Una noche, sentí los lamentos de un marinero que gritaba: ¡Ay mi Esperanza! ¡No habrá quien nos socorra!

El que daba las voces era el dueño de un vapor llamado "Esperanza", que efecto del temporal, rotas las velas, amenazaba irse a pique... Aquel hombre pedía socorro y no lo encontraba en nadie... Yo soy ese marinero; pido perdón... y no me lo conceden!

La misa.

La oyó Carretero con el mayor recogimiento, como hemos dicho ya, tendido en el camastro que le servía de lecho. Las lágrimas asomaron a sus ojos al recordar el triste fin que le aguardaba.

Terminada la misa, Carretero llamó a los cabos de vara Valero, Billoto, el Churro y Mingorance, abrazándolos entrañablemente y aconsejándoles no se fiaran de las mujeres.

Carretero pidió que aquellos reclusos le acompañaran al patíbulo; pero ante la imposibilidad de acceder a su pretensión, dió a cada uno una peseta, de diez que le había dejado el abogado Sr. Fernandez Mir. Otras cinco en una moneda entregó al subdirector Sr. Capilla.

Después Carretero, dirigiéndose a los hermanos de la Paz, dijo:

—Que conviden a estos amigos.

Y en efecto, a los cabos de vara indicados se les ofreció una copa de Jerez.

El cabo Valero pidió a Carretero el pañuelo que cubría su cabeza, y siéndole entregado, cubrió al reo la suya con otro de seda negro.

La salida.

Llegó la hora terrible en que Carretero había de salir de la cárcel, para el patíbulo. Los presos todos se agrupaban a las ventanas de los calabozos para dar el último adiós al que con ellos compartió las amarguras de la prisión.

Carretero estaba emocionado: los presos han tenido para él muchas atenciones, que aquel no podía olvidar.

Cuando llegó al patio, no pudo menos de hablarles y entonces se ofreció un cuadro desgarrador.

Con lágrimas en los ojos y los brazos abiertos el infortunado anciano les dijo:

—Hermanos míos, ya me voy de vuestro lado para siempre; ya no dará más ruido por aquí el tío Carretero.

Carretero salió del patio, atravesó el rastillo y llegó a la puerta de la cárcel.

—Que me den una gotica de vino, dijo. Bebió un poco de vino y después dirigiéndose al Sr. Arcoya, exclamó:

—Ya tengo más fuerzas, Padre.

El cortejo fúnebre se iba a poner en marcha.

¡Vamos andando!

A todo esto la multitud de la Cárcel hervía de gente, y el lúgubre cortejo se organizaba disponiéndose a partir.

Primero el inspector del cuerpo de Seguridad Sr. Talens de la Riva, al mando de varios agentes de policía; luego dos filas de cofrades de la Paz y Caridad, con cirios en la mano presididos por el cura de Santa Ana D. Blas Ayllon que llevaba el centro de la hermandad; delante, el estandarte de la Cofradía y la manguilla de la parroquia; detrás, el carro que en aquel instante se colocaba en la puerta de la cárcel para recibir sus tristes pasajeros.

El carro era uno de los de limpieza pública pintado de verde y con una tablilla pesada, colocada al efecto; iba tirado por un

fuerte mulo que conducía el carrero del diestro.

A las ocho menos minutos apareció en la puerta de la cárcel, rodeado por los sacerdotes y seguido del verdugo, el infeliz Miguel Medina, cuyo nombre se acaba de borrar del libro de los vivos. Subieron con él, al espantoso carro, el párroco de la Magdalena D. Manuel Arcoya, el capellan del hospital Militar, el capellan de la Cárcel, el capellan de las Agustinas D. Mariano Caballero y D. Pedro Ucada.

Hubo en la manifestación, un momento de expectación, y una voz, de los de la comitiva, cuando todo estaba listo, exclamó:

—Vamos andando.

Eatonces el reo, dije, dirigiéndose a los que le acompañaban:

—¡Todavía no! ¡No les parece a ustedes que antes de echar a andar debemos rezar un padre nuestro y un ave María.

—¡Si, hijo mío!—le replicó el padre Arcoya—vamos a rezar que ese es el único consuelo que nos queda.

—Y ahí, sobre el carro, se rezó por todos devotamente, mientras que muchos de los circunstantes, movidos a compasión y profundamente impresionados, murmuraban también un padre nuestro.

Concluido el rezo, el condenado a muerte exclamó:

—Ahora ya podemos salir. ¡Vamos andando!

Y el lúgubre cortejo se puso en marcha, cerrando la comitiva el piquete de infantería del regimiento de Córdoba, mandado por el teniente Sr. Jimenez Laserna, y dos soldados de caballería.

Detrás iba la muchedumbre, ávida de emociones, que se puso en movimiento, a la voz de:

—¡Vamos andando!

Camino del patíbulo.

Todos los balcones estaban llenos de gente; en todas las ventanas se veían asomar, tras de la reja, rostros animados de esa expresión indefinible, en que se funden la curiosidad, la pena y el terror. El reo iba dando grandes voces, para decirle a la muchedumbre que moría inocente. La comitiva avanzaba camino del patíbulo. El verdugo iba a pie detrás del carro, con un sombrero de ala nuevecito, y su capa sin echar el embozo. Iba en actitud humilde, con los ojos bajos como avergonzado de su repugnante papel.

En medio de la calle de Elvira, el carro, por orden del reo, se paró. Los circunstantes pudieron ver entonces con toda claridad: aquella cabeza pálida, cubierta con un pañuelo negro de seda, muy ceñida, resaltaba con sinistre relieve sobre la opaca y negra hoga.

Pasado el carro, el reo pidió a sus acompañantes que le sacaran del bolsillo del chaleco tres pesetas que en él llevaba.

—¿Y para qué las quieres, ahora, hijo?—le preguntó el padre Arcoya.

—Pues, dos pesetas para que me digan una misa; y la otra para que el verdugo que me está oyendo, me dé una buena muerte.

El padre Arcoya le replicó que no tenía necesidad; que podía dedicar las dos pesetas a otro cualquier objeto, porque los sacerdotes que le acompañaban le ofrecían decir cada uno una misa en su sufragio. A lo cual replicó:

—Pues entonces; esas dos pesetas para una misa más.

El señor Caballero, accediendo a las indicaciones del reo, le alargó la otra peseta al verdugo, que hubo de tomarla, sin decir palabra, estendiendo la mano con timidez, como por compromiso.

Echó nuevamente a andar el carro y nuevamente rompieron el silencio que durante la escena que acabamos de referir reinó en la calle, el murmullo de las gentes y las voces del reo que unas veces pedía perdón de su culpa, y otras negaba su culpabilidad, deseando a sus agentes que no se vieran en el duro trance que él se veía.

Al llegar al Arco de Elvira, Carretero re-

zó encomendándose a una virgen, cuya imagen se ve en un cuadro en la fachada de uno de aquellos edificios colocada. Desde la cárcel a este sitio había peido varias veces vino, para fortalecer su cuerpo.

Al desembocar en el Triunfo pidió un puro. Como no había allí cerca ningún estanco fué imposible complacerle; pero uno de los espallanes, le lió un cigarrillo que el reo encendió chupando con cierta inverosímil delectación. Entonces, con acento de indiferencia preguntó:

—¿Falta mucho para llegar al tablado?

—Ya llegaremos—le replicó uno de los sacerdotes—piense V. en Dios, hermano.

Y de esta manera se fué andando el camino, cada vez más llenos de curiosos.

En las Eras de Cristo.

Aquel bulir de la muchedumbre, parecía el oleaje de la mar agitada por el viento. La tropa, que formaba cuadro alrededor del patíbulo, apenas si podía contener los empujes del flujo y reflujo de aquella inundación de criaturas que no querían perder el espectáculo de su crueldad y de la espantosa y repugnante represalia a que hemos convenido en llamar acto de justicia. Las Eras de Cristo, invadidas por la multitud, en la que figuraban en mayor número, mugeres y niños agitando alrededor del tablado, ofrecía un aspecto verdaderamente desconsolador.

El carro llegó, avanzando lentamente a través de la compacta muchedumbre, penetró dentro de la línea roja que marcaban los uniformes de los soldados, y se detuvo al pie de la tosca y terrible escalera que daba acceso al patíbulo, bajando primeramente el capellan de las Agustinas Sr. Caballero y después, los sacerdotes señores Escal, Ucada y Capellan del Hospital Militar, siguiendo por último el reo y el Sr. Arcoya.

Al tocar los pies en la tierra, Medina pidió vino. Le sirvieron los hermanos de la Caridad en una copa, sin mediarla.

—Poco es—dijo.

—Dadle todo el que quiera manifestó un sacerdote.

Y le llenaron completamente un vaso.

—Esto ya es mucho—objetó el reo.

—Pues beba V. lo que quiera.

Carretero bebió la mitad próximamente, de lo que se le había echado, y después, apoyándose en los hombros del padre Arcoya y de otro capellan, como frito de fuerzas pero sin mostrar desfallecimiento de espíritu, comenzó a subir las terribles escaleras.

Tras él subieron sus acompañantes, y el verdugo que, cuando llegó a la plataforma, se quitó la capa, la dobló cuidadosamente, se descubrió la cabeza colocando el sombrero junto a la capa, pasó serenamente la mirada sobre aquel mar de cabezas que se veía desde el tablado, como las espigas de un campo en este, y se dedicó a preparar el espantoso instrumento con el que muy en breve iba en nombre de la ley, a cometer el mismo acto por el cual la ley condenaba a Carretero a sufrir la última pena.

Valgame Dios; que no os veais, hermanos míos, en el duro trance en que yo tan sin razon, me encuentro.

Los sacerdotes le incitaron a reconciliarse. El padre Arcoya se sentó en el banquillo, y Carretero, doblando las rodillas, se posternó a sus pies.

Siguió una pausa, unos momentos de silencio absoluto, de asfixiante calma. El padre Arcoya resaba, el condenado a muerte le seguía el rezo.

Pasados algunos minutos, ambos se levantaron y Carretero se sentó voluntaria y resueltamente en el banquillo.

—Que venga pronto la argolla, y vamos a concluir—exclamó reclinando la cabeza en el garrote y alargando el cuello para que el verdugo le colocase la argolla.

El verdugo avanzó, echó sobre la pálida faz de Carretero un pañuelo negro, tomó con ambas manos la palanca y comenzó a dar vueltas para ajustarlo, a horrible tornillo...

Los sacerdotes rezaban: Creo en Dios padre; la multitud murmuró también aquella consoladora plegaria... se oía el rumor angustioso de los sofozos comprimidos... un estremecimiento de convulsión, rápido como sacudida eléctrica, agitó a Carretero en el fatal banquillo y se comunicó a la

muchedumbre que, avergonzada de sí misma, creyó ocultar su vergüenza prorrumpiendo en dicterios contra el brazo de su voluntad, contra el instrumento de la justicia, contra el infeliz verdugo.

.....

La sentencia estaba cumplida.

En el banquillo no había más que su cadáver.

Después de la ejecución.

Terminada la ejecución el verdugo acompañado por ocho guardias Municipales y el jefe D. Pascual Cuellar, se dirigió a la Cárcel donde ha de estar detenido esta tarde.

Al pasar por el Boqueron un grupo numeroso tiró varias piedras al ejecutor de la justicia, y aunque ninguna dió a éste, una de ellos hirió en la cabeza al Guardia Municipal Fausto Casado Gelati; el que fué conducido al Hospital por su compañero Domingo Rodríguez.

La gente continuó el apedreo hasta la plaza de la Colegiata, donde se dispersaron los grupos.

Notas sueltas.

La entrada del ejecutor de la Justicia en la capilla, dió lugar a una escena horrorosa y que revelaba la tranquilidad de ánimo en que se hallaba el reo Carretero.

El verdugo:—¿Me conoces Carretero?

—Yo no quien eres?

—Soy el ejecutor de la ley. Ya sabrás a la pena que estás condenado y que he de ejecutar ¿Me perdonas?

—Si hombre te perdono... ¿Y eso que traes ahí en la casulla?...

El verdugo se dispuso a vestir la hoga al reo, prestándose a ello gustoso Carretero.

Ya con la hoga dijo mirándose:

—¡Que bien estoy!... Parece que la han hecho a mi medida.

El verdugo amarrándole después las manos y como comprimiera demasiado estas, Carretero exclamó:

—Pero hombre no me aprietes tanto; déjame que pue la siquiera fumar.

El ejecutor aflojó la cuerda y entonces Carretero, como prueba de gratitud, dió al hermano Sr. Mariscal:

— Dale un cigarro al maestro. ¡Que fume!

—Para justificar su inculpabilidad en el asesinato y robo de la señora Callejas, Carretero decía anoche a las personas que le acompañaban:

—Yo estaba trabajando en una finca del señor Coude (el nombre no lo recordamos) y me quedé parado dos días. En este intervalo, me avisaron para hacer el hoyo de sepultura a la madre de la Frasquita (una de las complicasas en el crimen.) hoyo que debía hacer en el día mismo en que volvía a la finca donde antes trabajaba, por lo que me opuse. Pero me rogaron tanto, que al fin me dispuse a hacerla, habiéndome antes y después de terminado el trabajo cinco mitadías de aguadante que me pusieron borracho, obligandome a dormir mucho rato.

Por la noche llegaron a mi casa la Frasquita y mi hermano, preguntandome que cuanto se deb a diciendo yo en son de broma que cinco duros.

Frasquita ofreció pagarme al día siguiente; y cuando esperaba el dinero, solo llegó a mí la noticia del crimen.

Al otro día después, la Guardia civil se presentó en mi casa, haciéndome prese y llevándome a presencia del Sr. Juez, donde me juzgaron porque no decía que había matado a la Sra. Rosalia.

—El sacerdote D. Mariano Caballero, ha sido uno de los más constantes en acompañar al reo. Desde que entró en capilla, hasta su ejecución, no se ha separado de él ni un momento.

El señor Caballero, dispúsose a confesar al reo; pero llegando en el momento el señor Arcoya, confió a este tan sagrada misión.

No obstante de esto, el señor Caballero le exhortó a que purificara bien su conciencia;

exhorto que también hizo el señor Conde Antillon.

Carretero confesó, y despues, recordando los consejos del señor Caballero y Conde de Antillon, ante la presencia de estos, sintió tal júbilo, que les abrazó y besó cariñosamente.

—El señor Mariscal, hermano de Paz y Caridad también ha prestado sus auxilios al reo, con una ansiedad y una fé digna del mayor encomio. Desde ayer por la mañana el señor Mariscal no ha dejado al reo, prodigándole toda clase de consuelos.

Terminada la ejecucion, varios individuos que la habían estado presenciando, dirigieron a una taberna de la calle Ancha de Capuchinos, á tomar una copa.

Uno de ellos, Antonio Gonzalez Cuesta, que estaba bastante embriagado, no hizo más que entrar en el establecimiento, y cayó sobre el mozo rompiendo con la ca-

beza un lebrillo que allí había y causándose una herida en la frente.

Despues, los sujetos que le acompañaban que también iban bastante embriagados, tuvieron cuestion con el tabernero Manuel Fernandez Castellanos, y uno de ellos con una faca le causó una grave herida en el cuello.

Pruebas de la ejemplaridad de la pena de muerte.

—En el Pilar del Toro el Capellan castrense fijose en una imagen de la Virgen que Carretero llevaba sujeta á la americana.

—Carretero, me dá usted esa imagen—dijo el sacerdote.

Carretero contestó:

—Claro que sí.

Quando a fris argeya ceñía el cuello del anabano, recordando este la anterior escena, dijo:

—Poco á poco; quién me había pedido esta estampa?

Yo, respondió el sacerdote castrense. —Pues temel usted para que se acuerde de mí—dijo Carretero al tiempo que alargaba la estampa.

ADVERTENCIA

Penemos en conocimiento del público que, para ofrecerle mayores facilidades, hemos establecido en casa de

PERICAS (PUERTA REAL)

un centro donde se admiten

SUSCRIPCIONES

á EL DEFENSOR DE GRANADA. También se halla de venta, en dicho centro, el periódico, desde las siete de la mañana á las once de la noche.

Precio de suscripcion á las DOS EDI-

CIONES diarias: Siete reales mensuales.

Orejuela, dentista.

Especialista en dentaduras artificiales sistema angloamericano ó sea un paladar con arreglo á los últimos adelantos. Además posee un específico que cura instantáneamente el dolor de muelas.

Alhóndiga 16, 18 y 20.

En la Administración de este periódico se vende papel para envolver á 19 reales arroba.

Una señora sola y de una familia de lo mas escogido de la sociedad, desea colocarse de ama de gobierno con una señora sola ó un caballero ó bien un eclesiástico. Laurel de las Tablas 6 informará.

Esquelas de entierro y funeral.

En la imprenta de este periódico se hacen á todas las horas del día y de la noche á precios muy económicos.

IMP. DE EL DEFENSOR DE GRANADA

CARBONES ingleses.
A DOMICILIO.
Coke á 250 ptes. quinta.
A los industriales.
Precios convenientes.
Hales, según consumo.
Boglanca.
DEL TRIUNFO.
Teléfono, núm. 5.

En el acreditado establecimiento de Antonio Vivar, situado en la placeta del Agua, núm. 5, se venden los legítimos vinos de la Mancha, haciéndose superiores por sus buenas cualidades, como el público de Granada lo conoce, á cuantos se venden en esta capital con el nombre de Valdepeñas. Agradecido de la constante preferencia que el público viene dispensando á sus vinos, se los ofrece desde 10 pesetas en adelante, pudiéndose presentar certificación del Gabinete químico municipal.—Cada quince días se reciben nuevos surtidos.

Miguel Bermudez, relojero. —Composturas, á precios arregladísimos, de relojes, cajas de música y máquinas de coser. ZACATIN, 42.

AGENCIA DE NEGOCIOS.

D. Luis Lopez Jimenez, Agente de negocios matriculado, representa á los municipios en toda clase de asuntos en las oficinas provinciales y se encarga en todo lo concerniente á la formación de presupuestos, cuentas, etc. En representación de los particulares, gestiona toda clase de reclamaciones administrativas, eclesiásticas y judiciales; se hace cargo de todo lo relativo á testamentos hasta su terminación, supliendo, de acuerdo con los interesados, los gastos; gestiona el cumplimiento de los exhortos con la mayor prontitud y economía; coloca dinero con hipoteca ó sin ella, y compra abonos de Cuba y recibos del empréstito de 175 millones.

Oficina Central: Gracia, 2.

D. José Fernandez, cirujano dentista, ofrece su gabinete á todas las personas que quieran hacer uso de sus conocimientos en el arte dental.—Orificaciones y empastes por todos los sistemas conocidos hasta el día, limpieza de boca sin hacer uso de sustancias que puedan perjudicar el esmalte del diente.—Extracciones de dientes, muelas ó caries sin causar dolor, por medio de la anestesia.—Construcción de dentaduras hasta un solo diente, sobre bases de oro, platino ó caucho, sin muelles ni resortes.—Su gabinete, plaza del Ayuntamiento, sobre la peluquería de Soler; su entrada, por la calle de Mariana Pineda, núm. 15, piso 2.º

EL PENSAMIENTO.

Reyes Católicos, 16,

(esquina á la plaza del Carmen.)

Acaba de recibir este acreditado establecimiento el completo surtido para la estación como blusas, terciopelos, botones, agremados, adernas y cintas.

Inmenso surtido en géneros de punto, mitones, guantes, medias, calcetines, calcetines, camisetas en lana y algodón.

Gran surtido en paraguas desde 175 pesetas en adelante.

Especialidad en artículos para sastres y modistas.

Único depósito de los verdaderos

ACORDEONES MARCA "DOS ÁNGELOS."

(PRECIO FIJO.)

BAZAR DE LA FLORIDA

PRINCIPE, 14, GRANADA.

SURTIDO GENERAL EN BRONCES, PORCELANAS, CRISTAL, METAL BLANCO LEGÍTIMO.

SERVICIOS DE MESA Y ESCRITORIO. MUEBLES, CAMAS Y SILLAS.

PERFUMERÍA, LAMFISTERÍA, OBJETOS DE PIEL PARA VIAJES Y NOVEDADES EN GENERAL.

ESPECIALIDAD EN OBJETOS PARA REGALOS.

Casa fundada en 1870.—Jacinto Rodriguez.

ACADEMIA DE TAQUIGRAFÍA

Desde 1.º de Octubre queda abierta la cátedra de esta importante asignatura en el Colegio del Angel, Mesa Redonda, 8; estos conocimientos, además de ser una carrera de gran utilidad, son necesarios para los que se dedican al estudio; el profesor es el mismo que explica en esta Universidad, Amigos del País y Fomento de las Artes. El conocimiento de ello puede adquirirse en cuatro meses y se escribirá con una velocidad de 140 á 170 palabras per minuto con la práctica continuada.

Horas: todos los días hasta las 9 de la noche.

MESA REDONDA, 8.

SASTREBIA.

Hay la más acreditada por la esmerada confección, inteligencia y buen gusto de sus cortadores, donde encontrará el público el mejor surtido de pañería inglesa.

Trajes de Americana á 240 reales.

ALFOMBRAS Y TAPICERÍA.

Nuevo y extenso surtido

Grandes almacenes de LA SULTANA.

Sombreros flamencos

Único establecimiento dedicado á esta clase de sombreros, tanto para la venta como hechos á la medida.

ANTONIO ALHAMA.

ZACATIN, 44.

EL CANDADO.

Mesones, 41.

Cajas incombustibles para fondos.

Calentadores y cocinas.

Accesorios de chimenea.

Lámparas de suspensión y sobremesa.

Hierro, ferretería y cementos.

Valdepeñas per el propio cosechero.

—En el acreditado establecimiento de Felipe Nieva, calle de Recogidas, núm. 1, se acaban de recibir nuevas partidas de estos especiales vinos de calidad superior, naturales, sin color artificial ni alcohol adicionado, cuyas condiciones los hacen tan aceptables para el consumo de las familias.—Se facilitan barriles de una y media arroba, sin exigir más que el valor del líquido. También se sirven los pedidos directamente desde Valdepeñas á cualquier parte de España.—Servicio á domicilio. — Precios: desde 10 pesetas arroba en adelante.

¡CAZADORES!

Pólvora inglesa sin humo, superior á todas las conocidas.

AGENTE. — E. O'Neale. — JEREZ.

Se desean representantes en esta capital y pueblos de la provincia.

REGALO.

El mejor, más útil, elegante y deseado por La novia, La esposa, La hija, La nieta, La hermana, La sobrina, La cuñada,

es una

MAQUINA SINGER PARA COSER

DE LA COMPAÑIA

Fábrica SINGER

DE NUEVA YORK

SECURSAL EN GRANADA

40, ZACATIN, 40.

Hay máquinas desde 80 pesetas una.—Pídase el Catálogo con diseños y precios.

LA CONFIANZA.

Nuevo Establecimiento de Géneros Nacionales y Extranjeros, 36, Mendez Núñez, 36.—2, Puente del Carbon, 2.

PRECIO FIJO.

NOTA DE PRECIOS.

PRECIO FIJO.

Per 12 reales un rico embozo terciopelo seda dibujo novedad.	En 24 reales una pieza holandesa con 24 varas.	Per 18 reales un corte pantalon medio ancho.	En 35 reales una mantilla granadina seda con rico velo blonda.	Per 9 reales un precioso manguito piel para niña.	En 8 reales media docena cuellos hilo.	En 10 reales un velo blonda pura seda.
Per 6 reales un paraguas algodón asargado.	Per 4 reales un pañuelo seda gran tamaño.	Especialidad en lanería para traje de caballero.	Per 25 reales una chaquetilla punto doble para señora.	Especialidad en pañuelos de seda para caballero.	Completo surtido en pañes y embozos para capas.	En 20 reales una celcha crochet blanca gran tamaño.
Per 12 reales un corte vestido percal francés	Per 5 reales media docena calcetines listas colores.	Per 3 reales un pañuelo seda colores para el bolsillo.	Per 5 reales un bonito delantal para señora.	En 14 reales media docena pañuelos jaraton colores para caballero	En 12 reales un buen corte de vestido tartan novedad.	Completo surtido en trajes novedad para señora.
Per 9 reales un buen mantón lana afelpado gran tamaño.	Per 3 reales un par guantes lana ferrado con borreguillo.	Per 4 reales tres pares medias colores novedad	Per 140 reales un rico traje vicuña inglesa para caballero.	En 77 reales un traje novedad para caballero.	En 3 reales tres toallas afelpadas superior calidad	En 18 reales un corte vestido célebre novedad.
Per 5 reales dos corbatas seda buena calidad.	Per 50 reales un rico traje con casaca seda, para señora.	Per 40 reales un corte pantalon inglés medio ancho.	Á 4 reales vara yates para portiers y tapicería.	En 18 reales un manguito piel novedad para señora.	En 20 reales un cuello piel nutria, para caballero.	En 20 reales un manto cuello negro para luto.
Per 20 reales un paraguas seda buena calidad	Per 25 reales un manto capucha merino negro.	Per 7 reales cuatro pares guantes blanco. para militar.	En 20 reales una camiseta lana y seda novedad para señora.	Per 24 reales un corte vestido escocesa novedad.	En 25 reales un cobeter blanco pura lana.	En 14 reales un tapete moqueta dibujo novedad.

IGANGAY

Grande y completo surtido en lanas con seda para trajes de Señora, de 50 y 60 reales corte.

Calle de Mendez Núñez, núm. 36, (esquina al Puente del Carbon.)